

CONCILIUM

*Revista internacional
de Teología*

S E P A R A T A

del n.º 164

Abril 1981

E. Dussel:

EXPANSION DE LA CRISTIANDAD,
SU CRISIS Y EL MOMENTO PRESENTE

EXPANSION DE LA CRISTIANDAD, SU CRISIS Y EL MOMENTO PRESENTE

La expansión del cristianismo desde el siglo xvi, en la Edad Moderna entonces, tuvo muchas cualidades positivas, pero, al mismo tiempo, una limitación fundamental. Se trató de la expansión de la *cristiandad* como totalidad histórica concreta, en cuya estructura se incluía, de manera perfectamente precisa aunque pocas veces claramente discernida, la religión cristiana, las Iglesias (católica primero, pero protestantes después, desde los siglos xviii y xix). Kierkegaard criticó la *cristiandad* en nombre del cristianismo. La cristiandad era la «mundanización» del cristianismo en una Iglesia identificada con el Estado, en un cristianismo «positivo», objetivado, alienado¹. La crítica del profeta de Copenhague se realizaba desde la subjetividad, desde la interioridad, desde la individualidad atormentada que exigía «un mundo invertido»². En efecto, el cristianismo es inversión de la cristiandad, pero, quizá, dicha inversión tenga otro punto de apoyo más radical, más esencial.

1. CRISTIANISMO PRIMITIVO POPULAR Y NACIMIENTO DE LA CRISTIANDAD³

Como se ha visto en las contribuciones anteriores, las comunidades cristianas dispersas en el Imperio Romano realizaron una labor evangelizadora ejemplar. Puede decirse que, en el interior de la sociedad civil del Imperio, junto a las clases oprimidas (esclavos, marginales de las ciudades, exiliados, etc.), sin otros recursos pastorales que las prácticas de fraternidad de las mismas comunidades, fueron propagando el evangelio aun enfrentándose al Estado. En realidad, las persecuciones son un signo de que la Iglesia iba minando la hegemonía

¹ Cf. *Werke* (Jena 1909ss), t. VIII, p. 319; t. VII, pp. 61ss.

² «... eine verkehrte Welt» (cf. Pap. X², p. 129).

³ Véase este punto en el capítulo III del tomo I de nuestra *Historia general de la Iglesia en América Latina* (aparecerá próximamente en Salamanca), proyecto de Cehila. Allí puede consultarse bibliografía.

ideológica del Estado romano, anulando el consenso de la sociedad civil con respecto a la autoridad del Estado. La Iglesia fue ganando, en los tres primeros siglos, *ante el pueblo oprimido* y sin ningún compromiso con los aparatos del Estado represor del sistema esclavista, una creciente aceptación. Podemos decir que existía, por sus prácticas pastorales, lo que hoy llamaríamos un «modelo» particular de Iglesia. Un «modelo» de *Iglesia popular*.

Desde el momento en que la Iglesia alcanza primero la libertad y después la hegemonía dentro del Imperio, desde el siglo IV, aparece otro «modelo» de Iglesia. *No es otra Iglesia*, sino otra autocomprensión de sus relaciones con el mundo. En realidad, siempre subsistirán los dos «modelos», junto a otros muchos intermedios. El «modelo» de *cristiandad* (que se distinguiría entonces del de *Iglesia popular*) tendió a situar a las estructuras jerárquicas de la Iglesia en la sociedad política, articuladas con los aparatos del Estado. El Estado comenzó a tener control de la Iglesia (como el emperador de Constantinopla, o Carlomagno, o los Reyes Católicos, o el rey de Inglaterra con el anglicanismo, etc.), pero al mismo tiempo la Iglesia recibía apoyos (militares, económicos, etc.) en sus prácticas pastorales para con el «pueblo cristiano» (que de alguna manera se constituía sólo ahora como una multitud más o menos pasiva de «laicos»). La Iglesia garantizaba el consenso de la sociedad civil con respecto al Estado; el Estado garantizaba a la Iglesia su hegemonía exclusiva en el campo religioso dentro de las fronteras de dicha formación social. La estructura eclesiástica tendía a ligarse con las clases dominantes de la totalidad histórica concreta y por ello legitimaba, justificaba el orden social imperante, en ocasiones dominante, opresor. Así, legitimará en su momento el orden feudal y después el capitalismo colonialista. Las clases dominadas, la sociedad civil, por ser al mismo tiempo «pueblo cristiano», viven la contradicción de sufrir un «orden» que se funda en principios enunciados como cristianos. Este «modelo» de cristiandad dista mucho del evangelio y del cristianismo. El cristianismo ha sido como apresado en una estructura que lo esclaviza, lo utiliza. Este es el tema de este artículo: la situación equívoca del cristianismo desde el siglo XVI, cuando la cristiandad europea se expande por la periferia mundial (América Latina, África y Asia) predicando el evangelio al mismo tiempo que luchando por la expansión del capital: el oro y la plata de los ibéricos, los esclavos y las materias primas de los ingleses, holandeses y franceses, y todo tipo de mercaderías que posibiliten el aumento del capital industrial o financiero desde fines del siglo XIX.

2. EXPANSION MERCANTIL CONQUISTADORA DE LA CRISTIANDAD IBERICA ⁴

Como en ningún otro reino europeo, en España y Portugal se dieron condiciones geopolíticas, militares, económicas y religiosas para que el proceso de la *Reconquista* contra los árabes (que terminó con la toma de Granada en 1492) se continuara como *Conquista* de la periferia. La *cristiandad* hispano-lusitana tenía ya un siglo de experiencias navieras «trans-mediterráneas» que le permitieron evadir el enclaustramiento que el mundo musulmán había producido en Europa durante siglos y lanzarse al control del Atlántico central y sur ⁵.

Enrique el Navegante (1394-1460) permite a Portugal la conquista del Africa occidental, impulsado y amparado por múltiples bulas papales que bendicen la cruzadas antiislámicas. Ceuta cae en manos cristianas en 1415, y ya en 1418 se funda la primera diócesis afrocrisiana. En el mismo año, los portugueses cruzan el cabo Bojador. En 1420 se ocupan las islas Madeira, y su influencia se extiende por todo el Atlántico africano.

En la bula *Rex regum*, Martín V (4 de abril de 1418) invita a los cristianos europeos a unirse a los portugueses en su cruzada contra los musulmanes. Portugal adquiere así un derecho de control sobre la Iglesia (el *Padroado*) ⁶ y, al mismo tiempo, el deber de «propagación de la fe» («... *fidei propagationem et divini cultus augmentum*») ⁷. Si Portugal comenzó a acumular beneficios desde la bula *Romanus Pontifex* (8 de enero de 1455), España hace lo propio en las Canarias, pero muy especialmente en Granada, donde por la bula *Provisionis Nostrae* (15 de mayo de 1486) definía el modelo de cristiandad colonial que será aplicado en la periferia (en América Latina y Filipinas, pero igualmente en Africa y Asia por parte de Portugal).

La llegada de los españoles al Caribe (12 de octubre de 1492) y de los portugueses al Brasil (Cabral llega en 1500) abre a la cristiandad europea un nuevo horizonte. Desde 1519 a 1550, todo el Imperio azteca, el maya y el inca son conquistados y evangelizados. De 30 a 40 millones (en el diagnóstico más amplio, pero no menos de 15 millones en ningún caso) aceptan el cristianismo bajo el dominio de la cristiandad.

⁴ Este es el tema de dicho *tomo I*, en su primera parte.

⁵ Cf. Pierre Chaunu, *Conquête et exploitation des nouveaux mondes* (París 1977).

⁶ «... *Jus patronatus et praesentandi personas idoneas ad quaecumque ecclesiae et ecclesiastica...*» (*Bullar. Portug.* I, 99).

⁷ *Ibid.*, 31.

El mundo mercantil del Mediterráneo se vuelca al Atlántico. Las armas anteceden al evangelio, y el oro y la plata son los bienes preciados por los que no importa dar la vida o asesinar a los indígenas.

En esta violenta expansión de la cristiandad, los fines del Estado y la Iglesia se confunden. El rey español declara en el comienzo de la *Recopilación de las leyes de las Indias* (1681): «Dios nuestro Señor, por su infinita misericordia y bondad, se ha servido darnos tan grande parte en el señorío de este mundo [...] felizmente hemos conseguido traer a la Santa Iglesia Católica Romana las innumerables gentes y naciones que habitan las Indias Occidentales [...] y otras sujetas a nuestro dominio»⁸. Desde 1504 (1512) se originarán las primeras diócesis americanas (en Santo Domingo y Puerto Rico), y con ellas una Iglesia ligada al Estado dominador, estando la jerarquía eclesiástica articulada a la clase dominante (en parte *encomendera* y bien pronto *negrera* o esclavista). No faltarán los profetas (como Bartolomé de las Casas) ni los santos (como santo Toribio de Mogrovejo, arzobispo de Lima, que pretenderá evadir al patronato), pero el cristianismo quedará apesado en la cristiandad que reprimirá a los que se levanten contra la opresión.

Por su parte, Portugal establecerá el contacto del Atlántico sur con el Océano Indico y extenderá su poder hasta la India y el Extremo Oriente. Las diócesis de Funchal (1514) en las islas Madeira, de San Salvador (1551) en Brasil, de San Salvador (1585) en el Congo, de Loanda (1596) en Angola, y antes la de Goa (1534) en la India, y dependiendo de México hispánico Manila (1581) en Filipinas, extendían a la Iglesia por el mundo que antes por la violencia habían conquistado soldados y mercaderes. El mercantilismo ibérico, que había vencido a los árabes primero en las rutas comerciales y después en Lepanto, era legitimado espiritualmente por una evangelización que a los ojos de los pueblos dominados significaba frecuentemente aculturación a la civilización opresora.

Es evidente que testimonios como los de san Francisco Javier (que reside en Goa de 1542 a 1545 y que morirá en 1552 en Sancian), de Francisco Ricci (que llega en 1601 a Chandragiri) o Roberto de Nobili (en 1606 en Maduré) muestran al cristianismo en lucha contra la cristiandad. De todas maneras, ésta última triunfará, al menos en la cuestión de los ritos (por la bula *Omnium sollicitudo*, de 12 de septiembre de 1744, Benedicto XIV condena el rito de la India), donde se evidencia que el cristianismo romano se ha identificado con la cultura

⁸ Libro I, título I, ley 1.

latina y tendrá mucho que sufrir para liberar al evangelio de la cultura europea, del régimen feudal y monárquico de la cristiandad.

3. EXPANSION CAPITALISTA DE OTRAS CRISTIANDADES⁹

La emancipación de Holanda del poder español permitió a la emergente nación capitalista hacerse presente como nueva potencia colonialista, y por ello propagadora del cristianismo. En 1602 se funda la «Compañía Holandesa de las Indias Orientales», con fines puramente lucrativos, pero que tenía siempre misioneros pagados por la Compañía. Años después, por idea de Guilherme Usselinx, surgió la «Compañía de las Indias Occidentales», que tenía fines igualmente religiosos, «para conducir muchos millares de personas a la luz de la verdad y a la bienaventuranza eterna»¹⁰. El «modelo» de cristiandad resurge una vez más no ya entre católicos, sino ahora entre protestantes, no ya ligado al mercantilismo, sino ahora al capitalismo que camina hacia la futura revolución industrial.

Los holandeses se hacen presentes por sus Compañías y sus misioneros en Australia (1605), Indochina (toman Solor en 1613), disputan Angola a los portugueses y dominan parte del Brasil (1630-1654), toman Malacca en 1641, y ya en 1614 fundaron Nueva Amsterdam (que será Nueva York). La presencia del comerciante capitalista, con sus naves y sus ejércitos, permitía la penetración de misioneros, quienes, por su parte, legitimaban la acción colonizadora («civilizadora» para el europeo), dominadora: una vez más, el evangelio había sido absorbido por el «modelo» de cristiandad. En 1668, Ernest de Welz, misionero y propagador del cristianismo, moría en la Guayana holandesa.

Inglaterra, ya desde el siglo XVI, disputaba a España el dominio del Caribe con sus piratas a las órdenes del Estado. Sólo en 1655 ocupará Jamaica, en el corazón del «Mediterráneo americano». La Iglesia anglicana no se articulará como la católica en España con el Estado; sin embargo, los efectos eran iguales; se trataba de compartir la hegemonía con las clases burguesas triunfantes desde Cromwell. Poco a poco reemplazará en todos los mares a Holanda: en 1639 está en Madrás, en 1661 en Bombay, en 1696 en Calcuta, sus colonos están

⁹ Cf. Kenneth Scott Latourette, *A history of the expansion of Christianity* (Grand Rapids 1976), t. III, V, VI y VII.

¹⁰ C. Ligtenberg, *Willem Usselinx* (Utrecht 1913) 69 (cita Klaus van der Grijp).

en América del Norte desde 1620 con los *Pilgrim*. Es interesante anotar que en 1649 se funda la *Society of New England* (primera sociedad misionera inglesa), en 1698 la *Society for promoting christian knowledge*, para apoyar las misiones en India, y en 1701 la *Society for the Propagation of the Gospel in Foreign Parts* (que viene a significar algo así como la Propaganda Fide para los católicos). La expansión del Imperio inglés llevó consigo la evangelización anglicana de sus colonias.

Por su parte, Francia tampoco se quedó atrás. En los espacios vacíos del mundo periférico se hizo presente: en 1608 Champlain funda Quebec, por corto tiempo ocupa parte del Brasil y sus corsarios recorren el Mar Caribe (que al fin significará la ocupación occidental de la isla de Santo Domingo, Haití y numerosas islas: Guadalupe, Martinica, las Guayanas francesas, etc.). En 1643 ocupa la isla Reunión en Africa y en 1664 se funda la «Compañía Francesa de las Indias Orientales», en competencia con Inglaterra.

Pero la gran expansión de las misiones de estas tres potencias (Holanda, Inglaterra y Francia, a las que habría que agregar Dinamarca) se produce en el siglo XIX, después que la Restauración permitiera el crecimiento explosivo del capitalismo europeo en su modalidad posterior al libre cambismo: el imperialismo (en torno a la década 1870-1880). Geopolíticamente es el Africa, ya desangrada desde el siglo XVI por el esclavismo, el centro del saqueo europeo¹¹. En 1787 los metodistas habían fundado su sistema misionero; la *Baptist Missionary Society* creció poco después, hasta que se organizó la interdenominacional *London Missionary Society* (1795). Por la parte católica, los Padres Blancos eran fundados por Lavigerie en 1868, y entre los luteranos la *Evangelisch-lutherische Missionsgesellschaft* (1836). En 1849-1856, Livingstone había comenzado sus viajes, que M. Stanley (1879-1881) continuará tiempo después. Fue así que se realizó en Berlín la «repartija» del Africa, de noviembre de 1884 a febrero de 1885. El «cuerpo» del Africa fue despedazado en partes que los Estados cristianos colonialistas se distribuyeron «racionalmente». Cuando en 1902 los *boers* son vencidos, Africa era una inmensa colonia.

Con los ferrocarriles y las rutas que transportan a las colonias las riquezas extraídas, viajan los misioneros, justificando una vez más el poder de los dominadores del mundo. Junto a los militares ingleses o franceses, a los comerciantes y a las compañías mineras o expor-

¹¹ L. H. Gann y Peter Duignan, *Colonialism in Africa (1870-1960)*, 2 vols. (Cambridge 1969-1970) espec. el capítulo 14: «Missionary and humanitarian aspects of Imperialism» (t. I, pp. 462ss).

tadoras de materias primas, estaban las florecientes misiones cristianas. Muchos nativos se convirtieron; hacerse cristiano era dejar de ser africano o asiático (así como en el siglo xvi los indígenas americanos habían corrido la misma suerte). La religión cristiana se había casi identificado con la «civilización occidental». El modelo de cristiandad, ahora ligado a la expansión del imperialismo capitalista, se hizo mundial. La hegemonía inglesa durará hasta 1945. Otra potencia anglosajona debía desalojarla.

En efecto, las trece colonias inglesas habían logrado su independencia en 1776. Habían crecido. Su cristianismo mesiánico nació junto a la expansión del capitalismo de libre cambio y pequeños propietarios de New England. Lejano estaba el 1649 en que se había fundado la *Corporation for the Propagation of the Gospel in New England* para la conversión de los indios. Primero fue necesario llegar hasta Texas y California; desde 1898, un protestantismo *misionero* se hizo presente en Puerto Rico y Cuba, después en Panamá y el Caribe, en toda América Latina (desde el Congreso de Panamá en 1916), en África, y especialmente en el Asia del Pacífico. Hacía tiempo que se había fundado la *American Board of Commissioners for Foreign Missions* (1810) y la *American Bible Society* (1816) y que sus misioneros surcaban los mares.

Parecería que las cristiandades del capitalismo desarrollado y central habían universalizado el cristianismo. Sin embargo, bien pronto se vieron las limitaciones de un tal «espíritu misionero», lleno de heroísmo y aun de santidad en muchos casos (en un nivel subjetivo e individual del todo meritorio), pero cargado de una cierta ingenuidad fundamental en cuanto al sentido último y real de su acción: el «sentido misional» de la expansión europea y norteamericana venía a legitimar en nombre del cristianismo la dominación de todos los pueblos de la periferia, del África, Asia y América Latina. ¡He aquí la ambigüedad radical de toda la empresa moderna de la evangelización! La misión era aculturación y la cristiandad usaba a las Iglesias para garantizar la hegemonía del Estado y las clases dominantes, que, creando consenso en la sociedad civil de los pueblos colonizados, permitían ejercer la opresión sin represión o con una cuota mínima de coacción.

4. MOVIMIENTOS EMANCIPATORIOS Y CRISIS DE LA CRISTIANDAD

Si la cristiandad bizantina fue destruida a mediados del siglo xv y la cristiandad medieval latino-germana sufrió desde el mismo siglo

la crisis del pasaje desde la decadencia del régimen feudal a la hegemonía del capitalismo, desde el comienzo del siglo XIX se inicia una nueva crisis que continuará todavía hasta el siglo XXI. Se trata del proceso de emancipación de las colonias (aspecto político militar) que se continúa como lucha por el desarrollo autocentrado (crisis centro-periferia en el nivel financiero, industrial, tecnológico) y pasaje de la sociedad capitalista a la socialista (proceso que ha cumplido más del 40 por 100 de la humanidad). Para las cristiandades europeas y norteamericana, esta situación crítica irá en aumento, pero aún más para las Iglesias del Tercer Mundo, confrontadas al proceso de emancipación nacional y de liberación de la dependencia por superación del régimen capitalista, origen actual externo de la desproporción insuperable de la diferencia de desarrollo con los países del centro. Esto exigirá, necesariamente, el surgimiento de un nuevo «modelo» de Iglesia (¿no será acaso el «modelo» más antiguo, el primero?).

En efecto, después de la emancipación de Estados Unidos y de Haití en el siglo XVIII, las colonias españolas y portuguesas se independizaron en el primer cuarto del siglo XIX (con excepción de Cuba y Puerto Rico, en 1898). El Asia colonizada esperará hasta la Segunda Guerra Mundial para emanciparse (recordando en especial la República independiente de la India bajo Nehru en 1950), y aún después el Africa (con Nkrumah, en 1957 Ghana alcanza su independencia). Este proceso, que durará entonces un siglo y medio, producirá en las Iglesias fundadas en la periferia con el «espíritu misionero» un doble proceso. En primer lugar, de separación de las Iglesias madres del Estado metropolitano, seguido, cuando era posible (como en América Latina), del intento de formular un modelo nacional de cristiandad (en relación con el nuevo Estado independiente).

Esta reconstitución de una cristiandad nacional de periferia no es posible cuando los cristianos son extrema minoría (como en el Asia); no así cuando han logrado cierta hegemonía (como en Zaire). Esto, al menos, es el fin de la edad de las misiones y es el comienzo de la afirmación de la autonomía relativa, de la autoctonía, de la identidad de las Iglesias en el Tercer Mundo. La cristiandad hegemonizada por las metrópolis cristianas de Europa o Estados Unidos (católicas, o protestantes, desde España y Portugal, a Holanda, Inglaterra, Francia, Dinamarca, Bélgica, hasta Estados Unidos) se encuentra de pronto confrontada a un espíritu de las Iglesias del Tercer Mundo en creciente conciencia de la necesidad de una mundialidad análoga, y no de una universalidad unívoca dominadora.

Pero a esto se agrega una segunda crisis. Los países de la periferia

del capitalismo inglés, hoy norteamericano, se encuentran abocados, en el pasado próximo, en el presente o en el próximo futuro, a una lucha de liberación de la dependencia financiera, industrial y tecnológica de los países centrales del capitalismo (Europa, Japón y Estados Unidos). Desde el siglo XVII, los cristianos protestantes originan el capitalismo, y el catolicismo, después de muchas crisis, se articula con sus demandas esenciales a fines del siglo XIX. Hoy les es difícil comprender las exigencias de una sociedad poscapitalista. Esto supone superar los últimos resabios del modelo de cristiandad, ya que el Estado y las clases burguesas dominantes dejan de ser el interlocutor para establecer dicho modelo. Las Iglesias en el Tercer Mundo se encuentran abocadas a buscar un nuevo camino para evangelizar la sociedad futura en formación.

5. ¿HACIA UN NUEVO «MODELO» DE IGLESIA?

Si la cristiandad fue el «modelo» en el que la estructura jerárquica de la Iglesia tendía a situarse en la sociedad política en alianza con las clases dominantes del sistema, y que legitimaba el Estado sirviéndose de él para realizar tareas pastorales¹² con su propio pueblo cristiano, este modelo no es ya viable por dos razones: o porque el Estado emancipado no quiere cumplir esta función (como en el Asia y en la mayoría de las naciones africanas), o porque no es ya capitalista (como en Vietnam o Cuba, por ejemplo). En ambos casos, la Iglesia debe situarse en la sociedad civil y comenzar a crear sus propias prácticas donde *directamente* (y no ya por medio del Estado metropolitano o periférico cristiano) evangelice a la totalidad social. Pero dicha totalidad social deberá ser evangelizada desde los pobres, desde los oprimidos; sea en el momento final de la dominación capitalista (que puede durar muchos decenios y que producirá muchos mártires como el arzobispo de El Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero), sea en la lucha misma de la liberación, sea en el momento que un «centralismo democrático» mal entendido exige que el pueblo luche por aumentar la democracia en los países socialistas. La Iglesia, como *Iglesia popular*, deberá hoy en el Tercer Mundo estar junto al pueblo. Este estar junto al pueblo oprimido, en el pueblo, con el pueblo, significa un nuevo modelo de Iglesia, o si se quiere, el modelo de la Iglesia anterior a la cristiandad.

Ese es el motivo de que la opción por los pobres, la evangelización

¹² Véase el párrafo 1 de este artículo.

desde las comunidades de base, la presencia de cristianos en procesos de liberación (como en Nicaragua) de la periferia, la lucha por los derechos humanos y el testimonio de tantos mártires cristianos son signos de un cambio, del nacimiento en la Iglesia de un nuevo «modelo», de una nueva manera de comprender la relación Iglesia-mundo, estructuras jerárquicas-Estado, fe cristiana y compromiso histórico.

En cada situación tipológica (países capitalistas centrales, países capitalistas dependientes, países desarrollados socialistas, etc.), la posición de la Iglesia será diversa, la crisis de la cristiandad se dejará ver de manera diferente y el nacimiento del nuevo modelo efectuará distintos pasos. No es lo mismo Polonia, donde los obreros cristianos luchan por democratizar el sistema socialista en nombre de su fe, que El Salvador, donde los obreros y campesinos cristianos luchan por liberar a la patria del capitalismo mismo. En ambos casos la Iglesia, si está *en el pueblo* y legitima sus intereses y no los de la sociedad política o de las clases dominantes, tiene un modelo de *Iglesia popular*. El modelo de cristiandad habría sido superado, claro es que a veces mirando al pasado y otras claramente al futuro. Nada en la historia es del todo perfecto, aunque hay actos más paradigmáticos que otros.

Por eso le preguntaron a Jesús si era el Mesías o debía venir todavía; a lo que respondió: «Los pobres son evangelizados». Si la Iglesia evangeliza a los pobres desde los pobres, es una «Iglesia de los pobres» —como gustaba decir Juan XXIII—, *Iglesia popular*. La contradicción actual dentro de la Iglesia es justamente la contradicción de dos modelos: unos recuerdan el poder de la Iglesia junto a los Estados metropolitanos y las clases dominantes; otros viven una Iglesia junto a las clases dominadas, luchando por la liberación de los países periféricos empobrecidos. La contradicción Norte-Sur, capitalismo-socialismo, atraviesa a la misma Iglesia. Una Iglesia concebida desde el modelo de *Iglesia popular* es la que tiene posibilidades de cumplir su misión, evangelizar, crecer, caminar hacia la Parusía en una sociedad futura igualitaria, sin países centrales y periféricos, más allá de las estructuras actuales de opresión (aunque habrá nuevas formas contra las que habrá que luchar en su momento).

La crisis de la cristiandad abre un ancho camino a la creatividad cristiana. ¡Está muriendo la cristiandad; alegrémonos, porque es para el mayor crecimiento del cristianismo!

E. DUSSEL